

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I

Núm. 49

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 17 DE DICIEMBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

LOS NUEVOS PARTIDOS

Han quedado rotos los antiguos moldes en que se encerraban los partidos políticos, pasando éstos á figurar en el archivo de la historia.

Bien claramente lo ha manifestado el señor Presidente del Consejo de Ministros en su discurso dirigido al Rey, en el último consejo celebrado en Palacio.

Los partidos eran ejércitos para batallar y aun para conspirar, cuando se disputaban por las armas, por constituciones políticas; hoy tienen que ser agrupaciones de hombres con fé recíproca en sus convicciones y en su fuerza para llevarlas á cabo.

Estas fueron las palabras del Sr. Silvela, y ellas dejaron marcadas las nuevas orientaciones en que la política española ha de inspirarse.

La última crisis que produjo la salida del poder del partido liberal, no fué la crisis de un gobierno, sino la de un partido político.

Hoy no puede D. Francisco Silvela representar dentro de la unión conservadora las mismas tendencias que representaba don Antonio Cánovas del Castillo dentro del partido conservador-liberal, ni el Sr. Sagasta, ó quien le sustituya, en la jefatura, las que representó dentro del partido liberal conservador.

Solo por un juego de palabras, más que por los ideales que pudieran perseguir, se distinguían, entre sí, estas dos distintas agrupaciones.

La evolución que ha venido desarrollándose, empezó al día siguiente al en que S. M. el Rey prestó su juramento, y continuará todavía su labor, hasta que llegue á quedar consolidada con elementos liberales que presten su apoyo á la monarquía en bien de la patria, y cuya actitud, distanciados de ella, negándola su benéfica savia, no tiene razón de ser.

Los árboles, cuando se ingertan producen nuevos y más sazonados frutos.

A reinado nuevo, partidos políticos nuevos.

CARLOS DÍAZ ARGÜELLES.

CORONAS

Anoche, en las horas de lúgubre sueño, he visto á la Muerte rondando mi lecho.

Aún es muy temprano —gemía yo quedo—; ve donde te esperen hastiados ó viejos.

Tu dalle no esgrimias... Si anduve ya ciego apenas mi planta posé en el sendero,

Si amor mi ceguera labró con sus juegos, y el frío barrunto de próximo invierno,

Aún vierte en mi alma piadoso reflejo la lumbre serena del último anhelo.

Ceñir la corona que musas tejieron con flores nacidas en cántabro huerto.

Cruzar las llanuras, las vegas y cerros, y al pie de un palacio detener el vuelo.

Allí con los rotos blasones soberbios, mi altiva corona dejara contento.

Y al par, esculpido con cifras de fuego, tal lema en el muro, á modo de reto:

«Acaso no guarda verdores eternos, mas, libro de espaldas, á nadie trae duelo.

«Ay de las que en piedra labraron los necios, ¡cuán pocas tan alta virtud consiguieron!»

...Marchóse la Muerte... reinó hondo silencio: fulgores de aurora mis ojos hirieron.

Corrí á la ventana; ¡ni una flor en los campos desiertos! ¡y en la torre del tiempo vecino tocaban á muerto...!

LUIS BARREDA.

CUENTOS ESCOGIDOS

LAS FLORES DEL PARAISO

El París ocioso y brillante que acude á los estrenos, había sido convocado por este anuncio:

FUNCIÓN DE DESPEDIDA
DE LA DIVA ALDA MORINI
«MARTHA»,
ópera de Flotow.

Después de diez años de ser el ídolo

del público parisiense, y de recoger en una *tournee* triunfal, á través de los cinco continentes, infinito número de ovaciones y algunos millones de francos, amén de haber inspirado amores locos que no se había tomado el trabajo de apagar, la Morini se retiraba de la escena en todo el esplendor de su belloza y de sus facultades.

Jamás se le había conocido la menor inclinación amorosa. Alda decía que el arte es un amante que no consiente rivales.

Llegó la noche y se llenó de bote en bote el teatro: artistas, escritores, mujeres hermosas, aristócratas, lo que se llama una noche de gala; una fiesta de los ojos que pasaban revista á las carnes más sonrosadas y á las alhajas más famosas de París.

Los hombres acudían por declarar una vez más su pasión á la ingrata artista; las mujeres, por oír una maravilla que al retirarse á su país natal dejaba de ser una rival temible.

Después de algunas piecitas y monólogos, vino la aparición de la diva Alda Morini, de se presentó radiante de hermosura, de gracia femenina y de talento artístico.

Produjo en el público un entusiasmo delirante; los hombres arrojaban *bouquets*, con cuyo precio hubiera vivido un mes toda una familia, y las señoras arrojaban las flores prendidas en el vestido ó las que adornaban el ébano ó el oro de los cabellos.

La ovación fué de las que hacen época. La Morini estaba profundamente emocionada, y su emoción se comunicaba á los espectadores, que no cesaban de aplaudir.

En el momento en que era mayor el frenesí del público, un pequeñísimo ramito de violetas, un humilde ramito de diez céntimos, salido no se sabe de dónde, cayó en la frente de la diva...

Alda recogió el ramito, lo besó, y después de un gracioso saludo, lo prendió en su pecho.

Todo el público en pie aclamó con delirio á la tiple.

Al día siguiente, al medio día, Alda se despertó sintiendo todavía la embriaguez del triunfo, y lo primero en que se fijaron sus miradas fué en el ramito de violetas, que había caído en la alfombra. Lo cogió y observó que encerraba un billeteito muy plegado, que contenía solamente estas palabras, cuya ortografía respetamos: *Llo ho amo*.

La artista se echó á reír, y de repente se puso seria. Pensó que aquel obsequio, de tan poco valor material, tenía á sus ojos un valor inestimable, y que, con sus faltas de ortografía y todo, era una cosa que jamás alcanzaron las otras cantantes sus rivales. Era, por decirlo así, la consagración de su mérito artístico; era la ofrenda del gran público anónimo; eran las flores del *Paraiso*.

Vox populi, vox Dei.

Con mano febril, Alda colocó el ramito en la riquísima colección de los regalos de valor que poseía, entre una alhaja regalada por el Zar y un autógrafo de Victor Hugo,

En este momento entró la doncella y le dijo que un joven mal vestido deseaba hablarla. Alda, que estaba de buen humor, levantó la consigna que cerraba la puerta de su *douir* al sexo fuerte.

Entró un muchacho con aire tímido, y, con palabras entrecortadas, explicó á la diva que el *bouquet* que había puesto en su pecho había sido mal arrojado; iba dirigido á una corista amiga suya.

El desencanto de Alda fué inmenso. Por no rendirse á la contrariedad, se aferró al deseo de conservar aquellas flores, y ofreció al joven, á cambio de ellas, el objeto que más le gustara de cuantos tenía á la vista.

—No puede ser—contestó el joven; —Leontina tiene celos de usted, y me armaría un escándalo.

En esto vió el ramito, se apoderó de él, y saludando torpemente desapareció, dejando á Alda estupefacta.

.

Alda vive hoy retirada en su magnífica *villa* de Niza, llena de preciosidades regaladas por Monarcas, banqueros, aristócratas y artistas.

Cuando las contempla melancólicamente, piensa que en aquel museo hay siempre un sitio vacío: el de las flores del *Paraiso*.

EDUARDO LEGENTIL.

LOS CAÍDOS

Mustios y cabizbajos se ofrecen hoy á nuestra vista los que antes se presentaban ante ella con ostentosa altanería.

Gente adocenada, algunos de ellos conservan en su rostro las huellas del hambre porque pasaron en sus primeros años, y en el transcurso de veintitún meses se han visto convertidos de personas notables en simples mortales.

En su endiosamiento llegaron hasta negar su saludo á personas respetabilísimas los mismos que hoy se arrastran como ciertos bichos... ¡lagarto! ¡lagarto! por las dependencias oficiales, y guardan en ellas antesala, en demanda de favores que no han de concedérselos, porque éstos deben reservarse para los amigos, según la gráfica expresión del señor ministro de la Gobernación, en su discurso dirigido á los gobernadores de las provincias, y solo tienen derecho á que se les dispense la justicia que no ha de serles negada.

Aprendan estos políticos trashumantes á guardar los debidos respetos y consideraciones á los demás, si han de pretender que se los guarden á ellos, y por muy encumbradas que lleguen á ser las posiciones que puedan ocupar, tengan presente que el peñón de Gibraltar, con ser tan fuerte como es, no podrá resistir á la acción del tiempo.

Sigan ó no nuestro consejo, que de ello ningún daño ni provecho ha de venirnos á nosotros, retratados en un cantar popular que oímos en cierta ocasión á un gitano y que dice así:

Hasta la mar crece y mengua,
Yo siempre estoy en mi ser;
Traigo la verdad *po diante*,
Como Malpica la fé.

Del árbol caído todos hacen leña y así